



SESIÓN 14 FUENTE (SOURCE)

OBJETIVO

El objetivo de esta sesión es impartir la importancia central de la Misa en la fe Católica y el viaje de un joven Católico. Al enseñar a los jóvenes de dónde vienen las partes de la Misa, obtendrán un mayor aprecio por la santidad de la Misa y el Sacramento de la Eucaristía.

CONCEPTOS CLAVE

La Misa a menudo es poco apreciada, pero es la celebración más perfecta y hermosa de nuestra fe Católica.

La Última Cena fue el primer fruto de la Misa; se ha transmitido a lo largo de los siglos y tiene raíces en las Escrituras.

En la Liturgia de la Eucaristía, Cristo se hace literalmente uno con nosotros al ofrecer Su cuerpo para que lo consumamos.

TÉRMINOS CLAVE

Eucaristía: El ritual y la acción sacramental de acción de gracias a Dios, que constituye la principal celebración litúrgica cristiana y la comunión en el Misterio Pascual de Cristo. Es uno de los siete sacramentos de la Iglesia; la Sagrada Eucaristía completa la iniciación cristiana.

Transubstanciación: El cambio único del pan y el vino Eucarísticos en el cuerpo y la sangre de Cristo.

ESCRITURAS: Éxodo 16,13-15, Juan 1,1.14, Juan 6,53-58, Mateo 8,8

CATECISMO: 1328, 1337, 1349, 1353

ACERCA DE ESTA SESIÓN DE CONFIRMACIÓN

El Gather investiga los milagros relacionados con la Eucaristía a través de un juego llamado "realidad o ficción". El Proclaim examina los orígenes y significados de la Misa y la Eucaristía y anima a los jóvenes a ver la Misa de manera diferente a como lo han hecho. El Break es una reflexión guiada sobre el aspecto espiritual y la belleza de la Misa. El Send invita a los jóvenes a participar más plenamente en la Misa a través de reflexiones escritas y algo que usan a diario: sus aparatos electrónicos.

AL COMENZAR

Como un alternativo al Break, considera el invitar a personas que están involucradas con diferentes áreas de la liturgia a hablar con los jóvenes sobre lo que hacen y cómo pueden participar más en la Misa. Incluye ministros de hospitalidad, servidores del altar, lectores

y ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión. Permite que los jóvenes tengan tiempo para hablar con los representantes e inscribirse en la capacitación de los diferentes ministerios y roles.

Para un Send más profundo, anima a los jóvenes a probar algunas de las aplicaciones gratuitas con las lecturas diarias para la Misa. Algunas sugerencias en español incluyen “Evangelizo - Evangelio del Día” o en inglés: “Laudate”.

SUMMIT

Bienvenida y Oración Inicial (5 min)

Reúne a los jóvenes en lugar principal de la reunión. Dale la bienvenida a la sesión y comienza en oración.

Summit (20 min)

Divide a los jóvenes en sus pequeños grupos de Confirmación. Usa la sesión modificada de Summit para guiar a los jóvenes en una reflexión de *lectio divina* sobre las lecturas del domingo.

GATHER

Milagros: Realidad o Ficción (15 min)

Reúne a los jóvenes en lugar principal y pídeles que permanezcan con sus pequeños grupos de Confirmación. Entrega a cada grupo una pluma y una hoja de papel y pídeles que escriban la palabra “realidad” en un lado del papel y “ficción” en el otro. Lee las siguientes afirmaciones relacionadas con los milagros Eucarísticos una por una, y deja tiempo para que los grupos determinen si se trata de una realidad o una ficción. Si creen que es una realidad, sostienen el papel con el lado de “realidad” hacia afuera, y viceversa, si piensan que es ficción. Da un punto a cada grupo que haya respondido correctamente. El grupo con más puntos al final del juego gana.

- La Iglesia Católica no tiene ningún milagro documentado o aprobado relacionado con la Eucaristía. *Ficción*
- El término Eucaristía significa “cuerpo de Cristo”. *Ficción*
- Todos los milagros Eucarísticos documentados que han sido aprobados por la Iglesia tienen el mismo tipo de donante de sangre universal, AB. *Realidad*
- Los únicos milagros Eucarísticos documentados ocurrieron antes del siglo XX. *Ficción*
- El milagro Eucarístico más reciente ocurrió en 2008. *Realidad*
- Hay una investigación sobre un milagro Eucarístico en Salt Lake City, que sería el primero para los Estados Unidos. *Realidad*
- El Papa Francisco fue testigo de un milagro Eucarístico mientras fue cardenal en Argentina. *Realidad*
- El milagro Eucarístico más común que se reporta es que la hostia se convierte en carne. *Ficción* (*En realidad, las hostias que están sangrando son las más comunes*).
- Un milagro Eucarístico particular involucró a una hostia que se convirtió en un pedazo de carne. Después de que los científicos estudiaron el tejido, determinaron que era tejido del corazón y estaba tejido en el pan de una manera que no podía reproducirse por medios humanos. *Realidad*

Usa lo siguiente para la transición al Proclaim:

Por extraño que parezca, existen bastantes milagros Eucarísticos documentados a lo largo de la vida de la Iglesia. Algunos de estos milagros parecen realmente increíbles. Aquí están algunos ejemplos:

- 1. En los años 700, un sacerdote en Lanciano, Italia, estaba experimentando dudas sobre la presencia real de Jesús en la Eucaristía. En medio de la celebración de la Misa, durante la consagración (“este es mi cuerpo, esta es mi sangre”), el pan y el vino se transformaron en sangre y carne humana real. La sangre se coaguló en cinco glóbulos. El arzobispo local inició una investigación oficial y la Iglesia aprobó el milagro. La carne se conserva hasta nuestros días y puede ser visitada. Un profesor de anatomía, Odoardo Linoli, analizó la carne en 1971 y llegó a la conclusión de que la carne era un tejido cardíaco, la sangre parecía ser sangre fresca (a diferencia de la sangre que tenía 1.200 años) y no había rastro de conservantes.*
- 2. En la década de 1200, una mujer en Portugal estaba tan angustiada que su esposo le fue infiel que consultó a una bruja en busca de ayuda. La bruja solicitó una hostia como pago. La mujer asistió a la Misa e intentó sacar a la iglesia una hostia consagrada. Cuando se fue, la hostia comenzó a sangrar abundantemente. Ella trató de ocultarla en un baúl, pero según su historia, una luz emanó del baúl toda la noche. Ella se arrepintió y le confesó a su sacerdote que recuperó la hostia y la colocó en una custodia, donde se puede ver hasta el día de hoy.*
- 3. Más recientemente, en la parroquia de Sta. María en Buenos Aires, una hostia comenzó a sangrar durante la consagración y pareció transformarse en tejido humano. Se solicitaron estudios científicos intensos y se determinó que el tejido era, de hecho, carne humana del corazón y específicamente del ventrículo izquierdo. El tejido incluso mostró signos de estar vivo — los investigadores encontraron glóbulos blancos en el tejido, que no viven mucho tiempo fuera de un cuerpo vivo. El Papa Francisco es el obispo que encargó el estudio.*

PROCLAIM

Enseñanza “Fuente” (20 min)

¿Con qué frecuencia vas a Misa, pero no puedes recordar una sola cosa que escuchaste? ¿De qué se trataban las lecturas? ¿Qué dijo el sacerdote en la homilía? El Sacramento de la Eucaristía — el punto focal de la Misa — a menudo se llama la fuente y la cumbre de nuestra fe, pero ¿qué significa eso realmente? La Eucaristía es vital para nuestra vida de fe e integral para nuestra comunidad entre nosotros y con Dios. Nos reunimos cada semana, o cada día en la Misa diaria, como un solo cuerpo, para participar en el cuerpo de nuestro Salvador. La belleza de la Misa es que cumple con todas nuestras necesidades y deseos. Todos los otros sacramentos apuntan hacia ella. Es el único sacramento que contiene a Cristo mismo en la carne.

Ecclesia de Eucharistia 1; CIC 1324

¿Qué Significa la Eucaristía?

El término “Eucaristía” significa “acción de gracias”. Está destinado a ser un acto de acción de gracias por todo lo que Dios ha hecho por nosotros: nuestra creación, nuestra redención y nuestra santificación. Es un elogio de las maravillosas obras de Dios, la belleza del Salvador

enviado por nosotros. En la última cena, Jesús instituyó la Eucaristía — la herramienta para nuestra salvación — como un memorial de Su muerte y Resurrección hasta que regrese al final de los tiempos.

CIC 1328, 1337

La última cena fue el primer fruto de lo que hoy conocemos como la Misa. La estructura se ha conservado a través de los siglos y encuentra sus raíces en las Escrituras. Si escuchas atentamente, gran parte de la redacción utilizada a lo largo de la Misa tiene su base en la Biblia.

Por ejemplo, durante la epiclesis, en griego que significa “llamar desde lo alto”, el sacerdote hace referencia a los alimentos que Dios envió a Moisés y los israelitas cuando estaban vagando en el desierto. Después de ser liberados de la esclavitud, vagaron por el desierto en busca de la Tierra Prometida. Cuando se quedaron sin comida, Dios les envió el maná (pan del cielo) que se manifestó en la caída de rocío de la mañana. Esta referencia sirve como un recordatorio de que Jesús es el verdadero pan del cielo y que Dios provee para su pueblo.

CIC 1353; Éxodo 16,13-15

Otro ejemplo es durante el Rito de la Comunión, cuando decimos: “Señor no soy digno de que entres en mi casa, pero una Palabra tuya bastará para sanarme”. En realidad, estamos repitiendo las palabras de una historia en el Evangelio de Mateo cuando Cristo sanó al siervo de un centurión romano que pidió su misericordia.

Mateo 8,8

Cristo está verdaderamente presente en la Eucaristía, por eso le tratamos con gran reverencia. Le veneramos durante la Adoración, le conservamos en un lugar digno — el Tabernáculo — y aseguramos de que seamos dignos de recibirlo al reconciliarnos con Dios y nuestra comunidad.

CIC 1378-1379

Liturgia de la Palabra

“En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba ante Dios, y la Palabra era Dios... Y la Palabra se hizo carne, puso su tienda entre nosotros”. San Juan comienza su Evangelio con estas palabras simples pero profundas. La estructura de la Misa sigue el mismo camino. Al principio, tenemos la Liturgia de la Palabra, donde se leen el Antiguo Testamento, el Salmo, el Nuevo Testamento y el Evangelio. La Palabra nos ofrece la oportunidad de encontrarnos con Cristo a través de los “escritos de los profetas” y las “memorias de los apóstoles”.

CIC 1349; Juan 1,1 y 14

Liturgia de la Eucaristía

Después de escuchar la Palabra, la Palabra literalmente se convierte en carne y mora dentro de nosotros. Tenemos la oportunidad de consumir el cuerpo real de Cristo, que luego se convierte en uno con nosotros cuando nuestro cuerpo absorbe el suyo. Así como Cristo entregó Su cuerpo por nosotros en la cruz e instruyó a los apóstoles a hacer esto en memoria de Él en la Última Cena, podemos experimentar nuestra propia Última Cena, donde Cristo una vez más entrega su cuerpo y sangre por nosotros. El sacrificio de la Misa representa el sacrificio de Cristo, lo que nos permite participar en lugar de simplemente quedarnos sólo como espectadores. La próxima vez que recibas la Eucaristía, realmente piensa en ello. Al

consumir el cuerpo de Cristo, tu cuerpo está descomponiendo e integrando el cuerpo de Cristo en tus células. Cristo literalmente se está convirtiendo en parte de ti.

CIC 1323

El sacerdote, en la persona de Cristo, ejerce su oficio “en un grado supremo” en la celebración de la Eucaristía al proclamar el misterio. A través de sus oraciones y acciones, él sirve para unir las oraciones y ofrendas de las personas al sacrificio de Cristo. Durante la oración eucarística, el corazón de la Misa, el sacerdote usa las mismas palabras que Cristo para invocar al Espíritu Santo a fin de que el cuerpo y la sangre de Cristo estén presentes sacramentalmente. El pan sin levadura y el vino de las uvas se usan, tal como lo hizo Cristo en la Última Cena, y como la tradición judía antes de Él se usó para la Pascua.

CIC 1353, 1566

La Misa es mucho más profunda. Como con todo lo que estamos expuestos con demasiada frecuencia, es fácil pasar por alto lo hermoso y especial que es. Cuando siempre tenemos alimentos para comer y agua potable para beber, tendemos a no apreciarlos. Nosotros, como Católicos, tenemos el pan de la vida y el agua viva, y es fácil asistir a Misa cada semana y olvidar el asombroso poder del Sacramento. No sólo nos lleva a una unión más estrecha con Cristo, sino que también tiene el poder de perdonar los pecados veniales (pequeños, no mortales) y de protegernos contra los pecados graves. Cada vez que recibimos la Eucaristía, la gracia que recibimos en nuestro bautismo aumenta.

CIC 1391-1392, 1394, 1397; Juan 4,14

Al igual que con todos los esfuerzos importantes, hay requisitos para recibir el Sacramento. Para participar en la Comunión, debes ser miembro bautizado de la Iglesia Católica y creer en la presencia real de Cristo en la Eucaristía mediante la transubstanciación, lo que significa que crees que el pan se transforma en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Cristo. La transubstanciación significa que creemos que el pan y el vino se transforman, pero conservan la apariencia del pan y el vino. Sin embargo, como lo demuestra nuestra actividad del Gather, hay numerosos momentos documentados en los que el pan y el vino han cambiado sustancialmente. También debes estar libre de pecados graves o mortales y haber ayunado en comida o bebida durante una hora antes de recibirla.

CIC 1385, 1387

¿Cómo Puedo Obtener Más de la Misa?

Entonces, ahora que sabes más sobre este hermoso regalo que se nos ha dado, ¿cómo evitas no apreciarlo o darlo por hecho? ¡Involúcrate! Piensa en los deportes. Si te gusta el béisbol, lo más probable es que quieras jugar al béisbol, mirar béisbol y vivir el béisbol. Pero si quieres ser fan o quieres aprender más al respecto, no puedes ir sólo ocasionalmente a un juego y más o menos prestar atención. Si quieres sacar más del juego, no te sientas solamente en el banco, te metes al campo. Tienes que practicar. La belleza de la Misa es que hay muchas oportunidades para participar y, en la mayoría de los lugares, se ofrece Misa todos los días. Tienes la oportunidad de mantenerte al margen y jugar el juego, ser parte de algo más grande que tú, algo más grande que cualquier cosa que puedas experimentar. El cielo está literalmente tocando la Tierra. ¿Qué vas a hacer el domingo?

BREAK

Reflexión Eucarística (15 min)

Crea un ambiente de oración atenuando las luces y tocando música instrumental de fondo. Usa lo siguiente para hacer la transición a la reflexión:

Imagínate a ti mismo en la Última Cena. Has sido invitado, junto con los apóstoles, a celebrar la fiesta judía de la Pascua con el hombre que llaman el Mesías. Te encuentras sentado a la mesa con Jesús. A medida que Él aquietta la habitación, Él los mira a los ojos, como quien los conoce, y dice: “Toma esto y divídelo entre ustedes; porque les digo que de ahora en adelante no beberé del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios”.

Luego, Él toma el pan, dice una bendición sobre él y lo rompe, entregándolo a cada uno de ustedes diciendo: “Este es mi cuerpo que será entregado por ti. Haz esto en memoria mía”. Luego, levanta la copa y dice: “esta es la copa de mi Sangre, Sangre de la Nueva Alianza”.

Ahora imagina que eres el único en la habitación con Jesús. Tú y él están teniendo una conversación, uno a uno. Imagina que Él te está diciendo estas palabras directamente y sólo a ti: “abandonado por ti”, “derramado por ti”, “haz esto en memoria mía”. Deja que esas palabras se derramen sobre ti. Considera a cada una lentamente. ¿Qué significa para ti?

¿Cuántas veces te has sentado en la Misa y has dejado que esas palabras pasen por tus oídos tan rápido como entraron? ¿Cuántas veces has escuchado esas frases y no has prestado atención? ¿Qué está tratando de revelarte Dios en este momento acerca de Su sacrificio?

Da a los jóvenes unos momentos para reflexionar sobre las preguntas anteriores. Después de varios minutos, procede con lo siguiente:

Al cerrar con algunas de las oraciones de la sagrada liturgia, escucha realmente cada palabra y piensa en su verdadero significado.

Lee la siguiente oración lentamente y con sentido:

Abre nuestros ojos, Señor, ayúdanos a ver la Misa con los ojos del cielo, a través de los santos y los ángeles. Envía tu espíritu sobre nosotros como la caída del rocío. Así como permaneciste con nuestros antepasados en su tiempo de necesidad, recuérdanos en nuestro momento de necesidad.

Señor, ten piedad de nosotros. Cristo, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros. Es a través de tu bondad que nos das el pan y el vino, que serán para nosotros el pan de la vida y el cáliz de salvación.

Por el misterio de esta agua y este vino, podemos compartir la divinidad de Cristo que se humilló a sí mismo para compartir nuestra humanidad. Humildemente oramos para que, participando del cuerpo y la sangre de Cristo, podamos ser reunidos en uno por el Espíritu Santo.

Recuerda, Señor, tu Iglesia, esparcida por todo el mundo, y llévala a la plenitud de la caridad. Recuerda a toda tu gente, especialmente a aquellos por los que oramos ahora.

Señor no somos dignos de que entres en nuestra casa, pero una Palabra tuya bastará para sanarnos. Ahora ofrecemos juntos la oración que Cristo nos enseñó, Padre Nuestro...

SEND

El Efecto de la Misa (15 min)

Da a cada joven una pluma y una libreta. Si no tienes el presupuesto para proporcionar una libreta para cada joven, entrégales unas hojas de papel que estén engrapadas juntas. Hazles saber que usarán el diario para registrar los elementos de la Misa que sobresalieron para ellos. En la primera página, pídeles que escriban algunas oraciones sobre lo que quieren lograr al llevar este diario a la Misa.

Después de unos cinco minutos, pídeles que escriban una breve oración para que puedan comenzar cada Misa. Después de que hayan terminado el diario, invita a algunos jóvenes a compartir sus oraciones de Misa con el grupo. Anímalos a que lleven su diario a la Misa cada domingo y que anoten una cosa que se destacó para ellos. Si es posible, pide a algunos de los jóvenes que compartan sus notas durante la próxima sesión.